enseñar con el dedo «al señor que posee un harén». ¿Te has vuelto idiota al hacerme traición tan abominable?

Cuento muy sériamente con que vas á reparar tu torpeza aceptando, á los ojos de tu esposa, el papel de burlado que te confío, porque le he escrito que no hay ni una sola palabra de verdad en esta historia, que es una novela inventada por mí en en mis horas de ocio, durante el tiempo que debo forzozamente

pasar en la soledad de Ferouzat, á fin de terminar cuanto se refiere á mi herencia. En resúmen, como no dudo que lo primero que ha de hacer será enseñarte mi carta, espero de tu amistad que finjas darle crédito. Sólo con esta condición continuaré haciéndote mis confidencias, que hoy suspendo hasta que me hayas dado palabra formal de absoluta discreción.

VI

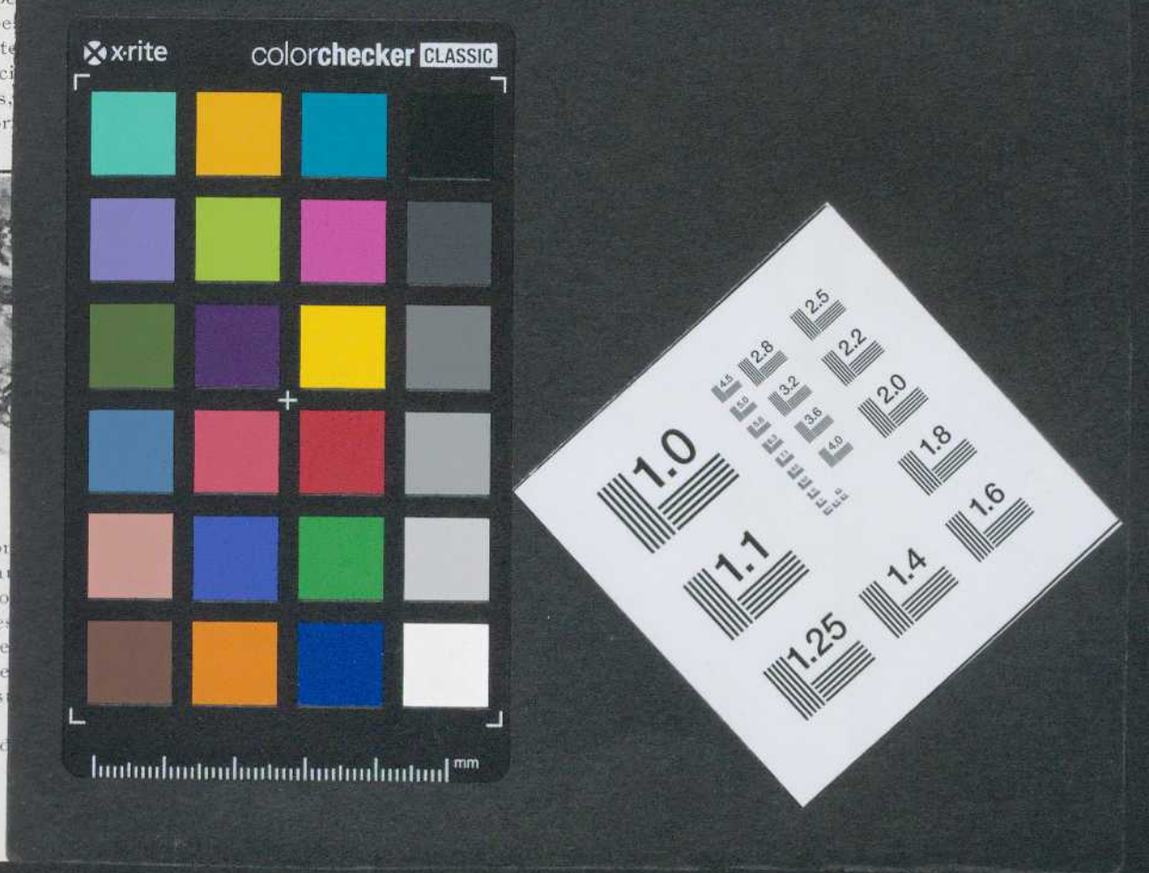
Soy dueño de un juramento y reanudo mi relato en el punto en que lo suspendí. Vas á ver lo que hubieras perdido. Pero ante todo es necesario un breve exordio. Querido amigo, te refiero una historia, extraordinaria especialmente por el fondo de sensaciones desconocidas que encuentro á cada paso,—has de convenir en que mis amores no se parecen á ninguna situación de enamorado ya prevista, y hubiera sido en verdad una gran pérdida para el porvenir de la psicología el que el héroe de semejante aventura no fuese al mismo
lósofo capaz de hacer de ella el má

Ante todo, para comprender pe
des de semejante situación, debe
cuanto has podido conocer en mat
míseros Lovelaces de nuestra soci
y efímeras de amantes y queridas.
que el capricho, y que sólo el capr
siones inmorales y
sospechosas que nada pueden garantizar y en que se codea uno con el rival de la víspera y con el de mañana. En todos esos amores hay algo de precario y humillante ..... Dadas nuestras costumbres no puede haber ningún secreto ni misterio, porque la belleza de la mujer más amante y más amada sirve de pasto á todos los ojos, co
bien común. En mi harén los enca
Gul, al abrigo de toda mirada, no
mis ojos. Mi posesión tranquila de
dos que despierta siempre el recue
porvenir no es menos seguro que e
pertenece; son mis esclavas y yo s
Dicho esto, continúo mi relato.

No me haré la injuria de record

rración quedó cortada en los albores del primer día de mi luna de miel. No hay seguramente nada tan delicado como la gracia y el encanto de semejante día. Los tímidos rubores y los nacientes abandonos; el recuerdo tan cercano aún de las sensaciones; todo ello mezclado con el sentimiento de la plena posesión. El amor ha rasgado todos los velos. Las almas que se buscan y se confunden en una vida común se hallan ligadas por la participación de un tierno secreto. Había yo vuelto al castillo antes de que se levantase la servidumbre; después de tomar un baño, me quedé dormido y no me desperté hasta el medio día. Almorcé y esperé á que fuesen las dos para volver á El Nuzá. Un apresuramiento excesivo hubiera sido indicio de sentimientos vulgares, y yo deseaba mostrarme á la vez discreto y apasionado. Aquel momento del día conciliaba ambos sentimientos.

Pretender pintarle el estado de ánimo en que me hallaba, equivaldría á querer contar una función de fuegos artificiales. Hay agitaciones del corazón que no caen bajo el dominio del análisis. El encanto que me dominaba, embriagaba mi pensamiento como el humo de haschich, y me me costaba trabajo el reconocerme á mí mismo en aquel personaje de un cuento oriental; tenía que hacer un gran esfuerzo para darme cuenta de mi identidad y asegurarme de que no era víctima de un ensueño... Después pensaba en que iba á verlas de nuevo y en que me estaban aguardando. Seguramente se habían hecho ya mutuas confidencias.... ¿Qué acogida me iban á dispensar? Era yo tan novato en el papel de sultán, que temblaba ante la idea de cometer algún solecismo que me desprestigiase á sus ojos. Andaba á ciegas en aquel paraíso de Mahoma, cuyas leyes ignoraba. ¿Me convenía conservar la majestuosa actitud de un visir ó abandonarme á las tiernas expansiones de un amante?.... En medio de



Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000054E6001E0000